

# FRAY LUIS DE GRANADA, TEÓLOGO

[FRAY LUIS DE GRANADA, THEOLOGIAN]

ÁLVARO HUERGA

SUMARIO: 1. FRAY LUIS DE GRANADA, COLEGIAL DE SAN GREGORIO. 2. EL AMOR DE LA SANTA TEOLOGÍA. 3. CUATRO LECCIONES FRANCISCANAS. 4. LA TEOLOGÍA CIENCIA Y LA TEOLOGÍA VIVENCIA.

*Resumen:* Tras una introducción histórica en la que se describe el contexto espiritual y teológico en que se mueve Fray Luis de Granada, el A. desarrolla su visión en torno al quehacer teológico y a las dos formas principales de hacer teología (teología escolástica y teología mística). En el contexto histórico, Huerga destaca las relaciones de Fray Luis con el Colegio de San Gregorio de Valladolid y el juicio que su figura de teólogo le merece a Gonzalo de Arriaga. En este contexto, se destaca la acertada visión que Cano tiene de la posición de Fray Luis ante la teología, y el desacertado juicio que el mismo Cano emite en torno a esta posición. En efecto, según Cano, la Iglesia podía reprender gravemente a Fray Luis el hecho de «que pretendió hacer contemplativos y perfectos a todos, y enseñar al pueblo en castellano» y, por lo tanto, hacer la teología asequible a todos. Sin embargo, aquí radica justamente la grandeza de Fray Luis: haber sabido destacar el

*Abstract:* After a historical introduction which describes the spiritual and theological world of Fray Luis de Granada, the author gives us his perspective on the mission of theology and on the two principal expressions of theology: scholastic and mystic. Within the historical context, Huerga underlines the relationship between Fray Luis and the *Colegio de San Gregorio de Valladolid* and gives the opinion of Gonzalo de Arriaga on the theologian. In the same context, he emphasizes the correct point of view of Cano on the posture of Fray Luis on theology, and Cano's own incorrect opinion of this posture. Indeed, according to Cano, the Church could seriously reprimand Fray Luis that «he wished to make perfect contemplatives of everyone, and teach the people in Castilian», and, in this way, put theology within everyone's reach. However, this is precisely where the grandeur of Fray Luis lies: that he emphasized the sa-

carácter sapiencial de la teología y su universalidad, haber distinguido coherentemente entre teología especulativa o escolástica y teología afectiva o mística, y haber sabido sintetizar los rasgos esenciales de ambas, poniendo de relieve que el principal maestro de esta última es el Espíritu Santo.

*Palabras clave:* Fray Luis de Granada, Historia de la Teología, Concepto de Teología, Teología escolástica y teología mística.

piential characteristic of Theology and its universality; that he differentiated between speculative or scholastic theology and affective or mystic theology; and that he was able to synthesize the essential features of both while emphasizing that the greatest teacher of the latter is the Holy Spirit.

*Keywords:* Fray Luis de Granada, History of Theology, Concept of Theology, Scholastic Theology and Mystic Theology.

## 1. FRAY LUIS DE GRANADA, COLEGIAL DE SAN GREGORIO

Gonzalo de Arriaga, en su *Historia del Colegio de San Gregorio de Valladolid*, dedicó un capítulo entero a fray Luis de Granada, iniciándolo con rozagante loa: «El Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada bastara solo para ilustrar el Colegio de San Gregorio de Valladolid y hacerle insigne, y él solo fuera digno empleo de esta fundación, cuando faltaran los demás varones insignes que lo ennoblecieron»<sup>1</sup>.

De los demás, que fueron legión, pergeña a renglón seguido la semblanza de «Don Fray Melchor Cano, obispo de Canarias»<sup>2</sup>, en tono menor, pues de su desempeño como obispo no dice, ni puede hacerlo, nada, pues se redujo a recibir la ordenación episcopal, y acto seguido renunció, o sea, no llegó a poner los pies en la diócesis. Prefirió dedicarse a otros menesteres. Uno de ellos, sin duda el más desgraciado, fue su protagonismo en el derribo inquisitorio del colega Fray Bartolomé Carranza.

La «tragedia» de Carranza, como la llama Arriaga —que también incluye su «historia» en la del Colegio<sup>3</sup>— fue el más oscuro episodio de la Inquisición española durante la dirección de D. Fernando de Valdés, que halló de manga a fray Melchor, autor de la más cruda y más cruel *censura* que

1. G. DE ARRIAGA, *Historia del Colegio de San Gregorio de Valladolid*, M.M. HOYOS CUESTA (ed.), Valladolid 1930, 29.

2. Cfr. *ibid.*, 65-85.

3. Cfr. *ibid.*, 343-414. Una minibiografía del personaje, por J.I. TELLECHEA, «Carranza: Bartolomé» (Miranda de Arga, 1503-Roma, 2 mayo 1575), en *DHEEI*, 358-361.

se haya incriminado a un «arzobispo de Toledo y primado de las Españas». Hoy, como ya apuntó el hispanista Bataillon, ningún historiador se deja encantar o encandilar por el espectro de las «herejías» que Cano atribuye a Carranza<sup>4</sup>. Aunque intentó lavarse las manos, se le escurrió la tinta de la mezquina envidia, que no venía a cuento ni tenía nada que ver con la teología y con el celo por la causa de la fe, cuando llega a escribir en la *censura* o calificación (teológica?) del *Catecismo* de Carranza: «Yo he hecho más servicios a Su Majestad y al reino que el arzobispo de Toledo (= Carranza), y él es arzobispo y yo un pobre fraile»<sup>5</sup>. Lo primero huele a vanidad, y no era verdad lo último, pues fue escrito varios años después de ser obispo, y cuando llevaba el pectoral o insignia episcopal sobre el hábito de fraile.

La enemiga, más personal que teológica, de Cano *versus* Carranza<sup>6</sup> salpicó a fray Luis, amigo y admirador y «partidario» del navarro. Salpicaduras a fray Luis esparció Cano en la censura, tildándolo de mal teólogo. Y por este oscuro portón voy a entrar en el despliegue del tema que he propuesto en el epígrafe: *Fray Luis de Granada, teólogo*.

Cano, cogiendo el toro por los cuernos, una elogiosa alusión de Carranza al *Libro de la oración*<sup>7</sup>, arremete contra fray Luis con cierta saña, y lo que es peor, con inexcusable despiste teológico:

«A fray Luis le podía la Iglesia reprender gravemente en tres cosas: la *una*, en que pretendió hacer contemplativos y perfectos a todos, y enseñar al pueblo en castellano lo que a pocos conviene, porque muy pocos populares pretenderán ir a la perfección por aquel camino de fray Luis que no se desbaraten en los ejercicios de la vida activa competentes a sus estados; y por el provecho de algunos pocos dar por escrito doctrina en que muchos peligrarán por no tener suficientes fuerzas ni capacidad para ello, siempre se tuvo por indiscreción, perjudicial al bien pú-

4. M. BATAILLON, *Erasmus y España*, traducción de A. ALATORRE, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires 1966, p. 710: el historiador moderno «no se deja hipnotizar por la absurda cuestión de si el arzobispo de Toledo era protestante».

5. M. CANO, «Censura», en B. CARRANZA, *Catecismo cristiano*, Martín Nucio, Anvers 1558; publicada por F. CABALLERO, *Conquenses Ilustres*, II: *Melchor Cano*, Madrid 1871, 533-604; pasaje citado, 623.

6. Cfr. J.I. TELLECHEA, «Melchor Cano y Bartolomé Carranza, dos dominicos frente a frente», *Hispania Sacra* 15 (1962) 5-93.

7. B. CARRANZA, *Comentarios sobre el Catecismo Cristiano*, Martín Nucio, Anvers 1558; reed. de J.I. TELLECHEA, BAC maior, Madrid 1972, II, 391: «De la virtud y fruto de la oración ha escrito tan bien el padre fray Luis de Granada en el *Libro* que hizo de la oración mental, que pudiera yo excusar ese trabajo».

blico; (...); lo *otro* en que fray Luis justamente será reprendido es un haber prometido camino de perfección común y general a todos los estados, sin votos de castidad, pobreza y obediencia, lo cual arriba se notó en el autor (= Carranza) como error adversos al Evangelio, al uso de los Apóstoles y a la doctrina eclesiástica; *finalmente*, en aquel *Libro* de fray Luis, que el autor aquí declara, hay algunos graves errores, que tienen un cierto sabor de la herejía de los alumbrados, y aun otros que manifiestamente contradicen a la fe e doctrina cristiana. Por tanto, esta loa y abono de aquel *Libro* de fray Luis es perjudicial al pueblo cristiano»<sup>8</sup>.

Esos presuntos «errores» detectados por Cano, calificador inquisitorial, motivaron que el *Libro* y todo lo que había publicado hasta entonces fuese «vedado» en el *Index* promulgado por Valdés en 1559.

Hoy, sin embargo, tendríamos que «censurar» a Cano, porque la doctrina de fray Luis era de una enjundia teológica, como opinaba Santa Teresa que recreaba su espíritu en la lectura del Libro, y como advirtieron algunos teólogos valerosos —Felipe de Meneses, del Colegio, entre ellos—. Hoy se sigue proponiendo esa doctrina, incluso en inglés<sup>9</sup>, en sustancia ha sido promulgada como católica en el capítulo V de la *Lumen gentium*; el Vaticano II, le ha dado el espaldarazo: «de universali vocatione ad sanctitatem in Ecclesia»<sup>10</sup>.

Cano confunde lamentablemente, y es grave error teológico, «perfección» y «estados de perfección». Santo Tomás había distinguido una y otra cosa, advirtiendo que «nihil prohibet aliquos esse perfectos qui non sunt in statu perfectionis, et aliquos esse in statu perfectionis qui tamen non sunt perfecti»<sup>11</sup>.

Por lo demás, tampoco se percató Cano de que los símiles que usa fray Luis en el *Libro* —que el censor supone que proceden de los alumbrados—<sup>12</sup> los había tomado de los santos padres<sup>13</sup>; no eran originales o de propia cosecha.

8. «Censura», en F. CABALLERO, 597-598.

9. L. OF GRENADA, *Pathways to Holiness*, Translated & adapted by J. AUMANN, Alba House, New York 1998.

10. LG 39-42.

11. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae*, II-II, q. 184, a.4.

12. Cfr. «Censura», en F. CABALLERO, 593.

13. PSEUDO DIONISIO, *De divinis nominibus*, PG 3,680; SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Expositio in librum b, D, De divinis nominibus*, C. PERA (ed.), Marietti, Taurini-Romae 1950, 72-76.

Fray Luis no era un «hereje», ni un «alumbrado», sino un *teólogo* de fibra evangelizadora muy consistente y muy fértil. No se encogió de miedo por la momentánea veda de sus escritos, genuinas lecciones teológicas para el pueblo de Dios, para las almas sedientas de doctrina viva y verdadera. Acudió a Valladolid por ver si podía parar el golpe. No lo logró. Muertos Cano y Valdés, sacó de la cárcel del *Index* sus escritos, remozados y aun enriquecidos. Desde Valladolid, cuando se cocía en la máquina inquisitorial la caída de Carranza y la veda de los escritos de fray Luis, éste dio cuenta al amigo de lo que estaba sucediendo en una carta que será secuestrada por los agentes de Valdés<sup>14</sup>. En ella grabó un testimonio de excepcional valor sobre su estado de ánimo y sobre la tempestad que estaba a punto de estallar. Sin mentarlo por su nombre, alude a Cano como mentor de la estrategia de Valdés. Y otro tanto había hecho fray Domingo de Soto, unos meses antes, en carta también a Carranza, denunciando las artimañas con que Valdés y Cano intentaron forzarlo a que se confabulase con ellos en el plan de acoso y derribo de Carranza, y de ataque a fray Luis. La carta cayó también en manos de los agentes de Valdés, y gracias a este percance es pieza legible en los cartapacios del proceso. Le dice Soto al malhadado Carranza:

«A los 15 (de noviembre de 1558) me llamaron a la audiencia de la cárcel y me mandaron, so pena de descomuniación, antes que de Valladolid saliese cualificase el Catecismo de Vuestra Señoría, y a fray Luis de Granada, y no sé qué de Constantino: y por más disimulación, nos lo mandaron juntos a los tres, que sabe nuestro Señor la pena que recibí, y así se lo signifique al Reverendísimo (don Fernando de Valdes, inquisidor general), porque sus afectos, digo de los fraires, me han querido pegar a mí, y yo no quiero contraer nombre de perseguidor de obras ni de personas espirituales, el cual me quieren pegar por autorizar sus opiniones o (lo) que son, y le declaré algunas cosas en esta razón y le dije que no me juntaría con nadie y que no me placía que me tratasen de esta manera»<sup>15</sup>.

14. La carta se conserva en el *Proceso* de Carranza: Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid), ms. 9/1812, f. 83r. Publicada en L. DE GRANADA, *Obras completas*, t. 19, Fundación Universitaria, Madrid 1998: *Epistolario*, 34-36.

Cfr. J.I. TELLECHEA, «Secuestro de los bienes y hacienda del arzobispo Carranza al tiempo de su prisión», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 169 (1972) 605-625.

15. D. SOTO, *Carta a Carranza*, Valladolid, 20 noviembre 1558: Biblioteca de la Real Academia de la Historia, *Proceso* de Carranza, ms. 9/1812, f. 68 r. Publicada en *Epistolario* (cit. *supra*, nota 14), 327-328.

Como los dos testimonios —el de fray Luis y el de Fray Domingo de Soto— dejan al descubierto sobre el tapete lo que Valdés y Cano tramaban, no son menester más glosas, ni más documentos. Queda en pie y en claro que fray Melchor, antiguo colega de fray Luis en San Gregorio, puso en duda y en tela de juicio la ortodoxia de la teología del granadino. Que desde el Colegio y después del amargo episodio de la censura y veda de sus escritos, continuará sirviendo al devoto pueblo de Dios doctrina sana y nutricia, evidenciando que de teología estaba bien abastado. No aceptó el envite de Carranza para que regresase al Colegio como catedrático. Carranza había sucedido a fray Diego de Astudillo en la dirección del Colegio. Fray Luis dará «lecciones» de teología al pueblo no en una escuela o facultad como la de San Gregorio, sino en la cátedra del púlpito por los pueblos de España y de Portugal y sobre todo en la cátedra de los libros, en la que sobresalió y gastó la vida produciendo un copioso legado literario<sup>16</sup>.

A través de ese legado podemos medir y admirar su talla de teólogo. Y más en concreto qué era para él la teología: su «definición» se me antoja más rica que la de fray Melchor, que fue también gran teólogo, aunque por otro método y quizá más alicortas conceptualizaciones.

## 2. EL AMOR DE LA SANTA TEOLOGÍA

En el Colegio de San Gregorio de Valladolid se cultivaba con ahínco y entusiasmo una teología clásica, de cuño aristotélico-tomista; a la par que una teología abierta a la moda renacentista<sup>17</sup>. El personaje más señero de la primera corriente —la clásica— fue, sin duda, Diego de Astudillo; y el de la apertura a los aires remozadores del Renacimiento,

16. La moderna edición de sus Obras completas consta de 52 tomos, publicados ya 50. Para conocer la enorme difusión de los escritos de fray Luis en más de 4.000 ediciones en varios idiomas, véase M. LLANEZA, *Bibliografía del V.P.M. Fr. Luis de Granada*, 4 vols., Calatrava, Salamanca 1926-1928; J. SIMÓN DÍAZ, *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, XIII, CSIC, Madrid 1984, 583-684.

17. «En San Gregorio la renovación de la teología se vio influida desde el principio por las corrientes culturales del Humanismo (...); por eso encontramos una orientación positiva de vuelta a las fuentes: Sagrada Escritura, Padres y Concilios. Al mismo tiempo se da una corriente de espiritualidad afectiva muy característica, que influirá en la orientación espiritual de buena parte de la Orden Dominicana; allí se encuentra en una confluencia feliz la ascética tradicional, la humanista-erasmista, la afectiva y la de la oración afectiva»: J. BELDA PLANS, *La escuela de Salamanca*, BAC maior 93, Madrid 2000, 138-139.

Francisco de Vitoria, que llegó de París y enseñó teología por el nuevo cauce los años 1523-1526. Síntesis de uno y otro estilo se me antoja fray Luis de Granada, que en el Colegio dio sobradas señales del «amor de la santa teología», si se me da licencia para usar una incisiva frase de Herrera, apologista de la teología complutense<sup>18</sup>.

Algunas indicaciones al respecto voy a recordar, que evidenciarán el peculiar estilo de teología que fray Luis de Granada profesó ya desde los años de su estancia en San Gregorio (1529-1534):

1.º El director del plantel le encargó, significativo honor, adornar la edición de sus comentarios aristotélicos: fray Luis cumplió a gala el cometido, redactando para el infolio de Astudillo un prólogo en prosa renacentista latina y un carmen de claras resonancias virgilianas<sup>19</sup>. Por lo que a la idea que fray Luis profesa sobre la teología habría que subrayar ya una sensible tendencia a hacer teología no como ejercicio académico de sutilezas, sino como una asignatura válida para la vida cristiana. Por supuesto, de signo tomista. Fray Luis confiesa, agarrándose a un dicho de Quintiliano y trayéndolo a su molino; «cuius lectio, ut Fabii verbis utar, non scholarum temporibus, sed vitae spatio terminatur»<sup>20</sup>.

2.º Fray Luis salió del Colegio con propósito de irse con fray Domingo de Betanzos, a evangelizar —¿no es la genuina evangelización una faena o ejercicio de teología?— en Nueva España (México). No logró pasar de Sevilla, bien a pesar suyo. Se retiró a Escalaceli, en las estribaciones de Sierra Morena en Córdoba. En 1539 Carranza, galardonado con el título de Maestro en sagrada teología por la Orden, obtuvo que asignasen a fray Luis al Colegio de San Gregorio. Fray no aceptó. Carranza, nuevo director del Colegio, tuvo que resignarse.

No por eso rompieron la amistad y la correspondencia. A fines de agosto entró en el Colegio el sevillano fray Luis de la Cruz<sup>21</sup>. Era hom-

18. H. ALONSO DE HERRERA, «Breve disputa de ocho levadas contra Aristotil», en A. BONILLA (ed.), *Revue Hispanique* 50 (1920), 107.

19. D. ASTUDILLO, *Quaestiones super VIII libros Physicorum*, Valladolid 1532, ff. 68v-70r.

20. Texto citado, *ibid.*, 192.

Sobre el poema, cfr. J.F. ALCINA, «Un epigrama dedicatorio neolatino de fray Luis de Granada», en *Anthropos* 4: «Fray Luis de Granada. Una visión espiritual y estética de la armonía del Universo», Barcelona 1992, 86-88.

21. G. DE ARRIAGA, II, 121.

bre de preocupaciones espirituales, y Carranza le aconsejó que escribiese a fray Luis, pidiéndole ayuda. Fray Luis le contestó por Navidad con una hermosa «lección» sobre el modo de orar (*de modo orandi*); el teólogo, le dice al concluir, debe ser hombre de oración, y no sólo hombre de estudio: «así que, padre mío, la conclusión es que estudie, más que no deje a Dios; más vale saber poco y amar mucho, que mucho saber y poco amar. Y esto no me lo negará nadie por mucho que haga»<sup>22</sup>.

Oración y estudio, dos alas del teólogo. En Escalaceli fray Luis halló un ambiente propicio para los dos quehaceres. Y se enfrascó en la lectura de los santos padres, maestros de vida cristiana y manantiales de sabia doctrina.

3.º Otro caso significativo de su amor a la «santa teología» lo ofreció en Lisboa, 1557, patrocinando la traducción al romance de un libro de teología moral, que servía de texto a los alumnos de la escuela o cátedra para sacerdotes que el cardenal Enrique fundó en el convento de Santo Domingo. Fray Luis escribió un jugoso prólogo al libro o manual, que no era otro que la *Suma Cayetana*. En el prólogo dio fray Luis otra lección de «maestro»: «Por la parte que me cabe, cristiano lector, de haber trabajado en que saliese a luz la obra presente (...), me pareció que estaba en razón declararte al principio lo que siento de ella. Fácilmente me concederás que entre todos los libros manuales que se han escrito hasta ahora para aviso de confesores, uno de los más provechosos ha sido la *Suma Cayetana*». Y pone de relieve sus cualidades: «entre otras muchas excelencias, tiene autoridad, brevedad, resolución de grandes materias, muy acertados pareceres, reglas universales que comprenden muchos casos particulares y, sobre todo esto, maravillosa traza en la manera del proceder, que es una de las cosas que más ayuda no sólo a la inteligencia de las cosas, sino también a la memoria de ellas». El autor del libro, que tuvo un enorme éxito en las escuelas de teología moral, era nada menos que el cardenal Cayetano, el gran comentador de la *Summa theologiae* del Aquinas.

En el prólogo se enfrenta también fray Luis a quienes «por ventura dirán que no convenía que las materias de teología (...) se hagan comunes a todos, mayormente siendo algunas muy dificultosas de enten-

22. Edición del tratadito en *Epistolario*, 25-30; el pasaje citado, 30.

der en cualquier lengua que se escriban y otras de tal calidad que no convenía comunicarse a todos»<sup>23</sup>.

No es de esa opinión fray Luis, que anhela que todo cristiano logre un conocimiento profundo de las cuestiones morales. Dos maestros de prestigio, fray Bartolomé de los Mártires y fray Diego Morales, «profesores antiguos de teología», examinaron el libro y, como era de suponer, siendo tan famoso el autor, dieron el «nihil obstat». Sin embargo, el libro traducido y publicado en romance español fue incluido por Valdés en el *Index* de 1559. Pero la prohibición o veda no obligaba en Portugal, donde el cardenal Enrique, que era inquisidor general y patrono de la cátedra, hizo a sus expensas una nueva edición<sup>24</sup>.

4.º Otro ejemplo de la promoción de libros de teología en el pueblo cristiano, en que fray Luis sobresalió por entonces, fue el encargo que hizo a su amigo y colega fray Juan de la Cruz de traducir al romance el libro de Jacobo Schorpper, *Institutionis christianae praecipueque doctrinae summa* (Coloniae 1555); fray Juan de la Cruz, que «tenía especial gracia» o habilidad como traductor, cumplió el encargo, que se imprimió en Lisboa, en la tipografía de Juan Blavio de Colonia, en 1558, bajo un epígrafe distinto del original: *Treinta y dos sermones, en los cuales se declaran los mandamientos de la ley, artículos de la fe y sacramentos con otras cosas*<sup>25</sup>. Fray Luis dio licencia a fray Juan para que hiciese una adaptación y añadiese lo que juzgase oportuno. Y escribió un extenso prólogo-dedicatoria al cardenal infante Don Enrique<sup>26</sup>.

5.º En ese prólogo-dedicatoria se refiere fray Luis a un deseo pastoral del cardenal Enrique, que le gustaría cumplir si tuviese tiempo para ello; la traducción del libro de Schoepper suple de momento: «Vengo ya al propósito de esta epístola y de esta obra. Hame dicho Vuestra muchas veces que porque en su iglesia y en todo este reino hay muchas aldeas e iglesias apartadas en los campos, donde no puede haber tanta

23. *Summa Cayetana, sacada en lenguaje castellano, con annotations de muchas dudas e casos de consciencia por el M. Paulo Palacio, natural de Granada*. Fue impreso en Lisboa, en casa de Ioannes Blavio de Colonia. Acabose a los XX días de mayo de 1557.

La epístola o presentación de fray Luis, en *Epistolario*, 201-205.

24. Cfr. A.J. ANSELMO, *Bibliografía das obras impressas em Portugal no século XVI*, Oficinas Gráficas de Biblioteca Nacional, Lisboa 1926, n.º 336.

25. Cfr. *ibid.*, n.º 327.

26. Reeditado en *Epistolario*, 205-212.

copia de predicadores, que para remedio de esto sería bien escribir algún *Homiliario* de buena y llana doctrina para que se pudiese los domingos leer en lugar de sermón, y mientras esto no se hacía, que se debía leer algún breve catecismo para que por él se enseñase al pueblo clara y distintamente la suma de la doctrina cristiana, por ser cosa de gran lástima ver la rudeza e ignorancia que tienen las personas que viven en estos lugares, donde se les pasa la mayor parte de la vida sin doctrina. Quisiera yo tener habilidad y tiempo para servir a Vuestra Alteza en este negocio: mas mientras nuestro Señor otra cosa no provée, parecióme que podría aprovechar para el propósito este breve catecismo que escribió un muy docto y católico varón, el cual yo hice trasladar en lengua castellana al reverendo padre fray Juan de la Cruz (que para esto tiene especial gracia), con licencia de quitar lo que le pareciese menos suave, y añadir de otros autores (aunque esto fue pocas veces) lo que le pareciese necesario, para que con él pudiese Vuestra Alteza acudir a esta necesidad, mandándole leer en sus iglesias y donde más le pareciese necesario».

Fray Luis se explaya más aún, evaluando las obras de este género y sobre todo declarando las características que debieran tener:

«Y aunque había algunos otros catecismos en romance que pudieran servir para este propósito, pero unos me parecieron demasíadamente largos, otros demasíadamente cortos, otros, aunque tenían buena doctrina, carecían de efectos y autoridades de Sagrada Escritura (que son dos cosas en toda buena doctrina necesarias), otros estaban escritos a manera de diálogos, que es estilo dulce, pero no conveniente para leer en las iglesias; mas éste solo entre todos me pareció carecía de todos estos inconvenientes, porque no es demasíadamente breve ni largo, y tiene junto con la doctrina (que es muy erudita) sus afectos y sentimientos entretejidos en sus lugares, y sobre todo va todo el tratado con estilo de sermón, hablando generalmente con todo el pueblo, con sus exordios, epílogos y transiciones, que es el estilo que más armaba para este propósito. Y lo que es más de estimar, todas las materias se tratan con muy escogidas autoridades de la Escritura divina, así del Viejo como del Nuevo Testamento, que son las palabras más profundas, más dulces, más provechosas y de mayor autoridad y eficacia que pueden ser, pues son palabras salidas del pecho del mismo Dios»<sup>27</sup>.

27. Texto cit.: *ibid.*, 211.

En este párrafo expone fray Luis los criterios que él va a seguir en las numerosas obras de propia cosecha. Empezando por el *Compendio de doctrina cristãa* (Lisboa 1559), o del que es el texto que acabamos de citar hay ya un anuncio: ese libro, escrito en lengua portuguesa<sup>28</sup>, pretendía ser una respuesta a los deseos del cardenal Enrique. Y tiene de todo: exposición de la doctrina cristiana (credo, mandamientos, sacramentos), y 13 sermones para las principales fiestas del año litúrgico. Es una obra que no pretende ser original, ya que declara que está «recopilada de diversos autores». Es una *suma* de teología de doctrina cristiana. Ya en el primer capítulo explica fray Luis «la necesidad que hay de saber la doctrina cristiana y la manera de enseñarla». No, por cierto, divagando a caza de sutilezas, como solía acontecer en las facultades de teología, sino caminando por la vía llana y carretera con «amor a la santa teología» vital. «Una de las cosas más para sentir de cuantas hay en la Iglesia cristiana es la ignorancia que los cristianos el día de hoy tienen de las leyes y fundamentos de su misma religión. Porque apenas hay moro ni judío que, si le preguntáis por los principales artículos y partes de su doctrina, no sepa dar alguna razón de ella. Mas entre los cristianos (que por haber recibido la doctrina del cielo, la había de traer más impresa en lo íntimo de su corazón) hay tanto descuido y negligencia en esta parte, que no solamente los niños, más aún los hombres de perfecta edad apenas saben los primeros elementos de esta celestial profesión. Y si es verdad que de decir a hacer hay mucha diferencia, ¡cuán lejos estarán de hacer lo que Dios les manda, pues aun no saben ni les pasa por el pensamiento lo que les manda!». Y prosigue, después de amparar su idea con un par de pasajes de la Sagrada Escritura: «Porque como la primera puerta por donde han de entrar todos los bienes a nuestra alma, sea el entendimiento, tomada esta primera puerta por la ignorancia, ¿qué bienes pueden entrar en ella? Si la primera rueda del reloj, que trae todas las otras en pos de sí, está parada, necesariamente han de parar todas las otras; y si la primera rueda de ese espiritual movimiento, que es el entendimiento, está impedida, ¿cómo se podrán mover las otras?»<sup>29</sup>.

Trae luego a colación la ceguera en que quedó Sansón cuando los filisteos le sacaron los ojos, y apostrofa a continuación a golpe de inte-

28. Cfr. M.I. RESINA RODRIGUES, «Frei Luis de Granada: sermões para o povo português», *Via spiritus* (Porto) 11 (2004) 27-44.

29. *Obras completas*, t. XX, 19.

rrogantes: «Pues ¿cuáles son las armas de la caballería cristiana, cuál la espada espiritual que corta los vicios, sino la palabra de Dios y la buena doctrina? ¿Con qué otras armas peleó nuestro capitán en el desierto con el enemigo, sino repitiendo a cada tentación una palabra de la Escritura divina? Pues estas armas nos tienen robadas hoy en muchas partes del pueblo cristiano nuestros enemigos y dejadas en lugar de las armas de su milicia, que son los libros torpes y profanos de la caballería del diablo»<sup>30</sup>.

A recuperar las armas cristianas, es decir, a poner en el alma de los cristianos una teología vital y militante, dedicó toda su vida prácticamente fray Luis. ¿Qué son, en resumidas cuentas, sus obras maestras, el *Libro de la oración*, y la *Guía de pecadores*, que volvieron a salir más relucientes y mejoradas, después del eclipse de la vida? ¿Qué quisieron ser, y fueron en efecto, el *Memorial de la vida cristiana* y las *Adiciones*? Y la *Introducción del símbolo de la fe*, obra de mucho tonelaje y honda intención apologética, ¿no es una grandiosa sinfonía del amor de fray Luis a la santa teología?

### 3. CUATRO LECCIONES FRANCISCANAS

Con todo, la obra mayor, en extensión y dedicación, de fray Luis de Granada fue la relativa a la predicación. Como hemos dicho, ni quiso ser profesor de teología en una cátedra académica, como la que le brindó Carranza. Para él la cátedra será el púlpito y el libro escrito. Y el tema será siempre la teología de la vida cristiana. En realidad, es muy sintomático que elaborase incluso una teología de la predicación, y agavillase repertorios tan eruditos como la *Collectane philosophiae moralis* y la *Silva locorum communium*, y una metodología magistral en la *Retórica eclesiástica*. Pero hay que subrayar su vastísimo *Sermonario*, que llena 20 tomos de sus *Obras completas*, cubriendo las materias *De tempore* y *De sanctis*. Dato importante: no se contenta con un sermón para cada día o fiesta, sino que, adelantándose a lo que el Vaticano II introdujo con la reforma litúrgica: ciclos A, B y C, para cada festividad litúrgica, fray Luis escribe de ordinarios tres sermones. Y en algunos casos, más. Por ejemplo, a la solemnidad de la Santísima Trinidad le dedica cinco. Y a la del Corpus, seis.

30. *Ibid.*, 21.

En ambas solemnidades, los sermones —que son puras y excelsas lecciones de teología— van precedidos de aclaratorios prologuillos.

Dice en el que encabeza los sermones sobre la Santísima Trinidad:

«En los sermones que se predicán al pueblo sobre el misterio de la santísima Trinidad, unos rehuyen tanto de la profundidad del misterio que no se atreven a decir de él ni una palabra; otros, por el contrario, proponen al público cosas sacadas oscuramente de la más profunda teología, de manera que los oyentes no entienden nada. Nosotros hemos optado por una vía intermedia: ni nos hemos refugiado en el silencio, ni hemos dicho cosas que los oyentes no entiendan, sino afirmaciones que incluso los menos cultos puedan asimilar, aunque no del todo, y explicárselas. Ni nos hemos ceñido sólo al misterio de la Trinidad, sino nos hemos explicado también comentando las perfecciones y alabanzas divinas. Hemos referido ambos temas a la vida común de los creyentes, pues si no hacemos esto no vale la pena hablar al pueblo. En el primer sermón tratamos con la mayor claridad posible de la existencia de Dios; y a continuación, de las personas divinas. En el segundo, hablamos del augustísimo misterio de la Santísima Trinidad a base de algunos símiles que no excedan la capacidad intelectual de los oyentes. En el tercero tratamos de las perfecciones divinas, partiendo y explicando el nombre bíblico EL QUE ES, a la luz de la razón natural y de la teología. En el cuarto, centramos la explicación en la unidad de la naturaleza divina, y luego en la generación eterna del Hijo, alegando testimonios tomados de la Sagrada Escritura y de las glosas de insignes teólogos. En el quinto, exponemos en cuanto es posible la pluralidad de las personas divinas, aduciendo algunos argumentos tópicos, para terminar hablando de cómo la felicidad humana radica en gran parte en la contemplación de este misterio»<sup>31</sup>.

En el prologuillo a los sermones sobre la Eucaristía advierte:

«Son innumerables las cosas que se pueden decir de este sacramento, el más grande de todos, y por ello quiero señalarte, amigo oyente, los temas que voy a exponer. Y como de este sacramento no se habla aquí como en las escuelas a eruditos, sino al pueblo en la Iglesia, dejaré a un lado cuestiones sutiles, y me ocuparé de las virtudes y efectos admirables que causa en las almas fieles cuando lo reciben con fe, con piedad, con devoción. Porque siendo inmensa y omnipotente la riqueza de este sacramento, obra en los fieles muchos y variados efectos cibativos y salvadores. De la exposición de su

31. *Obras completas*, t. XXXV, 9. Esta serie abarca desde página 12 a página 200.

múltiple riqueza se derivan tres corolarios principales: *primero*, qué bondad y amor tan grandes tiene Dios con los nosotros, viles gusanos, que se dignó alimentar nuestras almas con la Eucaristía, y cuánto debemos agradecerse-lo; *segundo*, cuánto importa la frecuencia de la comunión, para hacernos partícipes de sus riquezas celestiales; *tercero*, con qué pureza de alma, con que humildad y con qué devoción debemos acudir a este convite celestial»<sup>32</sup>.

En los sermones *De tempore*, es decir, los que siguen el curso de la liturgia suele ceñirse a comentar la lectura del evangelio del día. Su exposición es una auténtica lección de teología litúrgica. En algún caso insiste tanto que arma todo un tratado, como le acontece en los «cinco sermones sobre la penitencia», que constituyen un cursillo sobre las prácticas penitenciales de la cuaresma<sup>33</sup>. El tono penitencial cambia a un tono jubiloso al pasar de la cuaresma al tiempo pascual. «Las lecturas del evangelio que la Iglesia propone en este tiempo pascual son coherentes con el sentido profundo de la liturgia. La voz que se repite incesantemente es *aleluya*, que expresa la alegría propia de este tiempo»<sup>34</sup>. ¡Que delicioso es, por ejemplo, el comentario al diálogo de los discípulos que encontraron a Cristo resucitado en el camino de Emaus y no le reconocieron hasta que bendijo el pan de la cena!<sup>35</sup>.

Los sermones *De sanctis*, a los que fray Luis fue aficionado en gozoso y estimulante grado, abundan también en cifras. A Santa Catalina de Siena, de la que fue devotísimo, le dedica cuatro, precedidos de un prefacio justificador<sup>36</sup>. Cuatro sermones dedica también, como hijo bien nacido, al glorioso padre Santo Domingo<sup>37</sup>. Y cuatro a San Francisco, del que fue también muy devoto<sup>38</sup>.

No era frecuente que un predicador dedicase más de un sermón a un santo. Los que fray Luis dedica a los santos son a la vez canto y escuela de virtud, don de Dios, que es siempre admirable en sus santos<sup>39</sup>.

32. *Ibid.*, 201. El texto de los sermones termina en p. 401.

33. *Obras completas*, t. XXVII, 138-339.

34. *Obras completas*, t. XXXIII, 9.

35. *Obras completas*, t. XXXII, 60-159, precedidos de un aviso al lector, 58-59: «en los tres sermones siguientes, amigo lector, se expone el núcleo central del evangelio de hoy: *¿No fue conveniente que Cristo padeciese todo esto y así entrase en su gloria?*», Lc 24, 26.

36. *Obras completas*, t. XLI, 20-147; «prefacio», 8-19.

37. *Obras completas*, t. XLII, 162-291.

38. *Obras completas*, t. LXIIV, 10-131, con «prefacio», 8-9.

39. Sal 67, 36.

En uno de los sermones sobre San Francisco nos da fray Luis la clave de su devoción a los santos, y nos explica que hay dos tipos o especies complementarias de teología: la teología «ciencia» y la teología «vivencia».

Cada sermón, como he dicho más arriba, es una lección de teología. Los cuatro sermones franciscanos son un cántico a San Francisco de Asís. Son cuatro lecciones franciscanas. Vale la pena escuchar, releer, la lección de fray Luis sobre las dos teologías.

#### 4. LA TEOLOGÍA CIENCIA Y LA TEOLOGÍA VIVENCIA

Fray Luis de Granada, estudioso de los santos —en los que Dios es *admirable*— tanto, y quizá más, que de los maestros de la *schola*, hace, a propósito de San Francisco, una fina y magistral distinción de dos tipos de teología: *La teología «ciencia» y la teología «vivencia»*. En balde buscará el historiador de la teología esta distinción en el libro clásico de Melchor Cano *De locis theologicis*. Sin ninguna glosa o comentario, transcribo la deliciosa «lección» de fray Luis:

«Para entender esto en profundidad: aclaremos que la sabiduría, en sentido estricto, es un conocimiento altísimo de Dios y de las cosas divinas. Y a alcanzar este conocimiento se ordena *la teología*».

De dos maneras se logra en algún modo tal conocimiento en esta vida: o por estudio y lección escolar o por experiencia interior, gustando y saboreando, por así decirlo, la dignidad y suavidad del amor y de los dones divinos. Este conocimiento es más exquisito que el que se adquiere por la vía científica del estudio y de las lecturas. El sabor del maná que llovía del cielo en el desierto (cfr. Ex 16) era más excelente que el que produce la ciencia teológica adquirida a base de estudio y de lecciones. Tenemos, por tanto, que de un modo conoce el teólogo a Dios estudiando y leyendo en los libros y siguiendo las cátedras escolásticas, y de otro modo muy distinto el alma que, desembarazada de los cuidados terrenos, se entrega humilde y pura a Dios, y a Dios suspira día y noche: porque Dios la llena de gracia y de dones, la ilumina con la luz de la fe, la inflama con el fuego de la caridad, le habla al corazón y le da a gustar las dulzuras de los torrentes de paz y de bienandanza de la gracia. Dios está en el centro o profundo del alma santa, y ésta, encendida en su amor, se humilla más como pequeña criatura y experimenta un conocimiento de Dios que no es sólo de oídas, sino experimentado, saboreado, gustado.

Síguese, por tanto, que hay dos tipos o especies de *teología*. Porque *teología*, según su significado etimológico, es la ciencia que enseña el conocimiento de Dios. Y a Dios lo conocemos en esta vida de los dos modos susodichos: o especulando y estudiando, o experimentándolo. El primero se llama teología especulativa o escolástica; el segundo, teología afectiva o mística. Y porque el principal maestro de esta teología es el Espíritu Santo, lo primero que hace es iluminar el entendimiento con el don de sabiduría y luego inflama la voluntad con la virtud de la caridad, y así el alma gusta y entiende *cuán suave es el Señor* (Sal 33, 9), cuán dulce, cuán benigno y piadoso; y por esto se dice que el entendimiento es ilustrado o enseñado en cierto modo por la voluntad.

La diferencia entre estas dos especies de *teología* es grande. La primera radica en el entendimiento; la segunda, más bien en la voluntad; la primera conoce, la segunda ama; la primera conoce a Dios de oídas, la segunda lo huele y gusta; la primera la enseña la lección, la segunda la gracia; la primera se aprende en las escuelas, la segunda en la contemplación.

Por las anteriores indicaciones distinguimos un doble proceso teológico: en la teología especulativa se da primero el ejercicio del entendimiento y en los justos se secunda la adhesión de la voluntad; en la teología mística, con la llama de la voluntad se ilumina el entendimiento, que adquiere un peculiar conocimiento de los misterios divinos (cfr. *Santo Tomás*, Sth. I, q q, a 6, ad 3). En la teología especulativa el intelecto antecede y guía la voluntad; en la teología mística la voluntad instruye y dirige el intelecto, que estando como quien dice a la espera, recibe participación y «conoce» los misterios divinos. Como dice el profeta: *Gustad y ved cuán suave es el Señor* (Sal 33, 9).

En ese texto pone primero *gustad* y después *ved* dándonos a entender que el gusto de la voluntad abre camino al entendimiento para que conozca las infinitas riquezas de la bondad y suavidad divinas. De modo parecido acontece cuando gustamos un nuevo manjar: el mismo gusto instruye al entendimiento para que lo conozca. Pues así en la teología mística, una vez que la voluntad gustó el sabor de la bondad divina, instruye al entendimiento para que conozca cuál y cuánto sea aquella. De aquí que, caminando el alma a Dios con dos pies, es decir, con el entendimiento y con la voluntad, en la *teología ciencia* precede el pie del entendimiento; y en la *teología vivencia* precede el pie de la voluntad, según hemos expuesto (al pie de la letra, el texto reza así: «*Quo fit un cum duo animas nostrae pedes sint quibus in Deum imus, intellectus videlicet ac voluntas, in priori illa theologia per intellectus praecedit, quem se-*

quitur voluntas; in posteriori vero voluntas ipsa eo modo, quo diximus, praecedit, quam deinde nova illa cognitio sequitur intellectus»).

Ésta es, hermanos, la *teología vivencia* («mystica theologia») que tiene por maestro al Espíritu Santo, y es la más alta y fructuosa entre todas las ciencias, y en la que San Francisco, que ignoró las humanas, aprovechó tanto cuanto mayor fue el fuego de la caridad que ardía en su corazón, y por él obtuvo tan alto conocimiento de la divina bondad, no precisamente estudiando o leyendo, sino amando y saboreando las delicias y gracias sobrenaturales. Y por eso, una vez que un doctor, teólogo especulativo, le planteó algunas difícilísimas cuestiones, quedó pasmado (de las respuestas) y exclamó: «Verdaderamente la teología de este santo varón vuela con tan potentes alas como un águila por el puro aire de la contemplación divina; en cambio, nuestra ciencia anda a rastras por el suelo».

Hermanos: ésta es la verdadera sabiduría que en el evangelio de hoy se nos dice que la *revela Dios no a los sabios de este mundo, sino a los pequeñuelos* (Mt 11, 25): a cuyo grupo perteneció nuestro santo»<sup>40</sup>.

Álvaro HUERGA O. P.  
Colegio de Artes y Humanidades  
Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico  
PONCE

40. *Obras completas*, t. XLIV, 49-53.